
INDICE.



PAGINAS

7 Mi Claustro—Poeta
11 Lo ideal
43 El V. P. Margil
71 Un testigo de vista
82 Una autobiografía
89 La obra magna
103 Margil legislador
 El Alabado, según y como el V. P.
 Margil lo enseñaba á los campesinos
113 nos





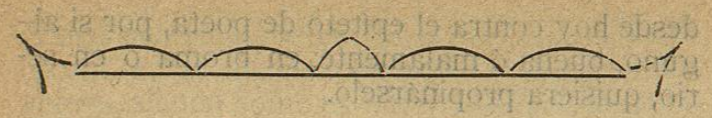
MIS VERSOS.



De in trono despidida
Hojas secas, deslucidas,
A donde van?—No lo sé.
El viento levanta la ceniza
Que fue mi único sosten.
El viento, el equívoco
En su inconstante soplar
Me llevarán con premura
De la selva á la llanura,
De las montañas al mar.
Hoy, del viento arrastrada
Sin quearme ni temer,
Voy de van todas las cosas,
Los pesados de las rosas,
Y las hojas del laurel.

En el día de mi exaltación; 1. de
Agosto, 1859.

F. A. T.



Desde hoy cambia el espíritu de poeta, por si se
En efecto, nunca jamás ha pretendido
El ser poeta de oficio; quizá no aspira siquiera
á contrastar entre los aficionados, sus versos
no quiere que valgan más que como ejercicios
de erudición, rimada ó como imitaciones de
clásicos ó traducciones de poetas extranjeros.
Y aunque en sus composiciones aparece notable-
mente apasionado por las bellezas en que
abundan las obras de los poetas
de nombre, como el de Ríjia,
Selgas, Zorrilla y Cupis, hasta el grado de
copiarles á las veces, no de otro
modo que como el poeta de

AL QUE LEYERE.

Entre los innumerables reclames que
diariamente hace circular la prensa de la ca-
pital, se leen algunos por el tenor siguiente.

«Las cervezas de Moctezuma, Orizaba,
no son de las que necesitan recomendarse.
El conocedor las prefiere

Los buenos conocedores declaran que
las de Toluca son las mejores." etc.

Lo que los diarios metropolitanos afir-
man de todas las cervezas, puede sin réplica
también aplicarse á "Mis Versos," esto es, que
el verdadero conocedor sabrá aquilatar su mé-
rito.

Habiendo sido publicados en diversos
tiempos, en el *Semanario Católico* 1864.—*El
Católico* 1867. *El Perfume de la Religión*—
1884 *Letteraria di Roma*. 1903 etc., hoy co-
leccionados salen á luz. Y dejando á otros la in-
grata tarea de calificarlos, nosotros nos absten-
dremos de hacerlo en gracia del autor, en cuyo
nombre estamos autorizados para protestar

desde hoy contra el epíteto de poeta, por si alguno, buena ó malamente; en broma ó en serio, quisiera propinárselo.

En efecto; nunca jamás ha pretendido él ser poeta de oficio; quizá no aspira siquiera á contarse entre los aficionados. Sus versos no quiere que valgan más que como ejercicios de erudición rimada, ó como imitaciones de clásicos, ó traducciones de poetas extranjeros. Y aunque en sus composiciones aparece notoriamente apasionado por las bellezas en que abundan las producciones de algunos poetas de nombradía, como Fr. Luis de León, Rioja, Selgas, Zorrilla y Carpio, hasta el grado de copiarles á las veces literalmente, no de otro modo que como el honrado tendero suele de las grandes fábricas abastecer sus bodegas; con todo eso y aunque según la acertada opinión del agudísimo autor de la disertación acerca de la originalidad y el plagio, es lícito en materias literarias coger la fruta del cercado ageno, ya que así los clásicos como los románticos más celebrados han dado el ejemplo, sin parar mientes los aristarcos de entónces y después; testigo Shakespeare, sin ir más lejos; de quien se cuenta que «acaso no figure otro en toda la caterva de poetas que haya robado con menos escrúpulo cuanto se encontraba á la mano; pues siendo tantas en los teatros de Londres las tragedias que muchos habían escrito, Shakespeare las tomaba, las arreglaba ó refundía y así pasaban por suyas;» con todo eso, repetimos, nuestro autor no se juzga exento de haber incurrido, quizá de sobra, en aquel defecto de inspiración señalado por el eminente escritor D. Juan Valera cuando, aunque no con

el tino que solía, pretendió afirmar que tal inspiración no se alcanza *sobando y limando* los versos, siendo como es tan notoria la incompatibilidad que resulta entre la afirmación de crítico tan encopetado y la insistencia con la que Horacio, el gran preceptista latino, sostiene aquella inexorable *multa litura coercuit*, sentencia, no ya que autoriza, sino impone como obligación indeclinable, los borrones y las tachas de que forzosamente ha de estar salpicado todo escrito antes de darse á la estampa para ver la luz pública, significando con eso cuan correcto y castigado debe ser el estilo del escritor digno de ese nombre.

Y ya que del estilo hablamos, nada tampoco nos proponemos decir acerca del de nuestro autor ni de su escuela, como no sea que de ningún modo hay que afiliarle en el decadentismo de nuestros días, ni mucho menos en esa turba de escritores inmorales é irreligiosos, que tiznan y contagian las almas de quienes tienen la desgracia de leer sus obras, pudiendo el autor de "Mis Versos" decir con el inmortal autor del «Quijote» en generoso arranque: "antes me cortara la mano con que los escribí, que darlos al público," única recomendación que de aquellos pueden ofrecer.

Los Editores.

MIS VERSOS.

*A la Santa memoria
del esclarecido Prelado
el M. R. P. Fr.*

*Diego de la Concepción Palomar.
honra y lustre del insigne Colegio
de N. Sra. de Guadalupe de
Tacatecas.*

**1808.—†1875.*

De tu tronco desprendida,
 Hoja seca, deslucida,
 ¿A dónde vas?—No lo sé:
 El ciclón tronchó la encina
 Que fué mi único sostén.

El céfiro, el aquilón
 En su inconstante soplar
 Me llevarán con premura
 De la selva á la llanura,
 De las montañas al mar.

Hoy, del viento arrebatada
 Sin quejarme ni temer,
 Voy dó van todas las cosas;
 Los pétalos de las rosas,
 Y las hojas del laurel.

En el día de mi exclaustración; 1º de
 Agosto, 1859.

F. A. T.

